



San Ignacio del Masparro, 16 de junio de 1985

R.P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

**Pamplona**

Mi querido Faustino:

Vengo contento de la tierra iluminada de verdor resplandeciente, bajo el sol del Llano que navega en un limpio cielo azul. Es una mañana de optimismo, porque podemos trabajar, sin el azote de la lluvia pertinaz e inclemente, que vuelve barriales encharcados, nuestros campos de cultivos. Faltan todavía los drenajes necesarios, que nos permitirán convivir, casi en paz, con los chubascos y los temporales de agua.

He recorrido el topochal y el cambural. Las grandes hojas arqueadas hacia el suelo brillan como espejos que adornan de alegría todo el plantío. Son apenas nuestro comienzo. Son solamente algo menos de dos Hectáreas. Ahora además tenemos ya plantados otros dos mil topochos en otro lugar. Con los que estamos arrancando, comprados a un vecino, ya tendremos unos cinco mil.

Miro contento esta plantación porque es una parte importante de nuestra despensa. Tardarán las nuevas matas alrededor de un año en entregarnos sus racimos. Las que pusimos hace diez meses, ya asoman sus corpulentos frutos.

Hoy el río va lleno. En la Cordillera debe estar diluviando. Su lomo leonado marcha en silencio. Espero que gracias al camión nuevo, vamos a poder comprar y traer varios miles más de bananos, para ir completando la meta de llegar a veinte mil entre topochos, plátanos y cambures. Son unos amigos y cooperadores

excelentes, que Papá-Dios nos da, para que sea posible alimentar a nuestros Hermanitos. Pronto estos van a llegar y deben estar listas las provisiones.

Fijate Faustino, qué papel haría una Hermana cuidando solamente de cumplir la meta de los Veinte Mil Plátanos. Bastaría que recorriera en un Jeep los contornos, comprando o pidiendo regalado estos millares de plantas.

Cuando terminara esa tarea, para la que yo le pondría gracias a tus Cooperadores todos los obreros necesarios, tendría que recorrer la plantación llena de alegría y de cariño, para ver si están bien los surcos, para el riego de verano. Si se les está aporcando y abonando debidamente. Si van brotando muchos hijos al pie de cada mata. A su debido tiempo, hay que deshijarlos, es decir arrancarlos con cuidado, para transplantarlos y formar nuevas plantaciones.

Piensa Faustino si esto no lo puede hacer una Hermana, como lo hacen hoy en Venezuela muchas mujeres.

Lo mismo que tener buenos viveros y saber injertar, fumigar y podar y saber enseñar todo esto. ¿No te parece que es increíble, que haya millares de Monjitas adocenadas y achicadas en labores insignificantes y que no puedan destinarse, prepararse y entrenarse algunas Esposas del Señor, para manejar estos insignes Regalos de Dios, para sus Hijos, como son los árboles frutales y los maderables y los puramente ornamentales.

Esto le provocaría a un buen navarro rivero a largar una letanía de tacos contundentes.

Yo miro el Ritual para ver si encuentro algún exorcismo apropiado, para eliminar las nubes o las telarañas que opacan la mente rectora de

los Superiores y los Orientadores Apostólicos, cuando miran hacia el campo y hacia el Campesinado, ¿qué demonio será el que les ha vuelto ciegos en cuanto reparan para ese lado...?

¡¡¡Hace falta un exorcismo poderoso, para sanar a Eclesiásticos Encumbrados y a distraídas Provinciales y Generales de esta anticristiana ceguera!!! Búscame tú uno, que sea arrasador, para tan perniciosos y malos espíritus...

Lo que digo de las plantaciones de árboles frutales, maderables y ornamentales, se puede también aplicar a los cultivos de hortalizas, oleaginosas y cereales. Me pregunto ¿por qué una Religiosa no puede prepararse en Agronomía sobre todo con el propósito y el afán de enseñar a niños y jóvenes todo lo que aprenda y de dirigir la parte mecanizada, que es hoy necesaria, para obtener cosechas económicas y productivas...?

El hambre del Tercer Mundo es hoy una tragedia permanente, como lo está comprobando África en estos mismos días. Pensemos ante este cuadro abominable, las dos sentencias de Jesús: Tuve hambre y me disteis de comer: ¡¡¡Benditos!!! Tuve hambre y no me disteis de comer: ¡¡¡Malditos...!!!

Mi querido Faustino no nos podemos preguntar: ¿si un buen pedazo de esa maldición no caerá sobre los responsables que han hecho que hoy la Iglesia sea casi inútil, para dar de comer al Hambriento...?

Un día después de haber escrito lo anterior fuimos Rafael y yo, hasta un pueblecito diminuto del vecino Estado Portuguesa, que dista de aquí aproximadamente ciento cuarenta a ciento cincuenta kilómetros. Se llama San Nicolás.

Tiene dos Iglesias o si quieres mejor dos amplias Capillas. La una católica algo más grande y la otra protestante o como le dicen aquí Evangélica. Por el camino encontramos otra de una rara denominación, Tabernáculo Hebe-Ezer. Estos son signos de la poca catequesis católica y de la poquísima vitalidad con que actúa nuestra Iglesia por esta zona, más que de los méritos de la propaganda pro-

testante, que serpea e invade por estas soledades.

San Nicolás tiene otra cosa muy interesante. Es una Granja Experimental de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela.

Para allá iba yo buscando información y aprendizaje llanero. En esta inmensa y sólo en potencia rica tierra, hay que ver y examinar todo lo bueno, que otros ya han hecho, venciendo grandes dificultades. ¡Para qué inventar el Mediterráneo!

Yo me lo he propuesto y voy a investigar todas las fuentes de mejoramiento del Llano, que pueda encontrar, para traer esos adelantos a San Ignacio del Masparro. Ya vendrá el tiempo en que nosotros, pasada la etapa inicial, podamos añadir nuestras modestas experiencias. Somos todavía muy chiquitos y nos toca sentarnos concienzudamente a aprender el ABC de la Agronomía, de la Pecuaria y de la Silvicultura.

El que busca siempre encuentra. Puede ser que si sale a cazar no encuentre una danta o un venado, pero a lo mejor se traiga en el morral una docena o dos de gruesos patos, de los que aquí hay bandadas de miles y miles. Una gran parte de mi tarea actual es: Buscar y buscar.

Para empezar no encontré el Ingeniero Jefe de la Granja Experimental, pero el caporal encargado me regaló unas poquitas varas de una yuca precoz, que tiene buenos tubérculos a los seis meses, también un poquito de ñame colombiano de gruesas raíces comestibles, como enormes papas planas de cinco a diez kilos, los buenos ejemplares. El ñame es muy competente para los hervidos.

Había mangos de gran calidad, batata y sobre todo me llamó la atención un topocho enano de grandes racimos, inmune a la enfermedad llamada hereque.

Le dejé una carta al Ingeniero Jefe, prometiéndole otra visita y la compra de bastantes árboles frutales y otras matas y semillas seleccionadas.

Para que veas Faustino, que quiero emplear bien los recursos, que tú gracias a nuestros

Cooperadores nos mandas, con tanto cariño y sentido de amor cristiano. Todo trataremos de irlo convirtiendo en poder multiplicador, gracias a esa admirable Providencia que nos ha rodeado de dones prodigiosos, que se irán reproduciendo en progresiones crecientes.

Trabajamos, para centuplicar, como el Buen Sembrador, los granos y las semillas, pero al enseñarles a miles de muchachos la manera de ser grandes Multiplicadores de los dones de Dios, le estamos preparando cuantiosas cosechas futuras al Gran Poder de Dios y al entusiasmo paternal de Dios.

Antes de regresar al Masparro, visité a un Señor Ochentón en el pueblo de Libertad. Ha sido sastre, carpintero, electricista, agricultor y Presidente del Concejo Municipal de su Pueblo, que se llama Libertad. Como ves un nombre muy republicano y promisor.

Pero Don Esteban Terán, como es su nombre, hoy está ya desengañado de la política y del encono de los Partidos Políticos actuales. Añora el tiempo en que los Liberteños eran una sola y apretada familia de familias. Los Olaecheas, los Terán, los Villafañe, los Caravias, los Ramos Casal, los Ramos Montejo, los Quintero, los Fonseca y los Leiva. Apellidos como ves del riñón de Castilla, menos Olaechea, que es vasco.

El pueblo llegaba al colmo de las maravillas y a ser un gran nido de amistad y de pacíficos recuerdos alegres y efusivos en los días de las fiestas patronales. No había ladrones, ni mandros, ni marihuaneros, ni agrios politiqueros, como hoy. Vino el progreso y aquello se acabó.

Figúrese que como casi todas las casas eran de palma, un día se incendiaron trece de una sola vez. El fuego se corrió de unas a otras. Pero se celebraron las fiestas patronales, como si no hubiera pasado nada. Los que se libraron del incendio, alojaron a los que lo habían padecido y todo fue como siempre. Los Señores a este le ayudaron con una morocota (4 Libras esterlinas de oro) al otro con dos o tres y ni disminuyó la música, ni el baile, ni las comidas.

Este era un pueblecito feliz, seguía comentando Don Esteban Terán, que aunque estaba

perdido en esta lejanía y no contaba sino con una Escuelita de primeras letras, tenía mucha educación, mucha paz y cultura. Entonces sí era sabroso vivir.

Fíjese Padre Vélaz, que cuando mi hija María Teresa viajó a Barquisimeto, para estudiar la carrera de Maestra, eran necesarios cinco días en carreta de bueyes, para llegar primeramente a Barinas y de allí seguir en carro a Barquisimeto.

Las muchachas que iban en las carretas llevaban el avío, para todos esos días. Harina de maíz, buena carne fresca y salada, mucho tungo, sus cómodas hamacas, para dormir en las posadas que había en el camino. Claro que a veces, como había anegadizos, con mucho pantano, los bueyes no podían con toda esa carga y las muchachas tenían que ser valientes, para caminar bien metidas en el barro hasta las rodillas y más.

Yo gozaba escuchando el relato de esos días dorados en la memoria de Don Esteban Terán y me imaginaba la pintoresca caravana de carretas, sus boyeros y sus bueyes atravesando las sabanas Llaneras, como mares verdes de fresco y claro gamelote...

¡¡¡En fin, qué días aquellos...!!!

Pero Don Esteban... me atreví a terciar, con dolor de romper aquellas memorias dichosas... ¿y cómo se arreglaban con el paludismo...?

Don Esteban no se inmutó, sino que continuó su relato envuelto en la misma atmósfera de felicidad de sus evocaciones... Aquello eran unas tembladeras terribles. Le llegaban a uno aquellos fríos y aquellas fiebres... pero mi papá murió a los ochenta y siete años... ¿qué le parece.. ? Aquí todo el mundo tenía su cafetal propio. Nadie necesitaba comprar café... Mire ni tampoco cacao, ni huevos, ni gallinas, ni carne... Todos teníamos casi de todo.

Me habló también de una veguita que él cultivaba y me quiso enseñar las plantas, que tenía en su corral: Un dividive, unas matas con verdes y abultadas limas dulces, un naranjo injertado, un alelí, una macolla de cañas de azúcar, un mango con frutos abombados de más de kilo y medio. Y también un trapiche pequeño, hecho por él mismo, señalándome fe-

liz donde se ponía el vaso y donde la caña, para tomarse unos grandes tragos de guarapo.

Me llevó al taller. Un combinado de carpintería, mecánica y electricidad. Todo un juego de luces con bombillos de colores y un sistema de conexiones y desconexiones, por medio de una rueda de contactos, que él puso en un árbol muy alto y grande no recuerdo para qué fiesta, quizá Navidad.

Dejó para el final su puesto de radioaficionado y su antena dirigida. Quedamos en que vamos a poder verificar varios tráficos con Caracas y con Mérida.

Me prometo visitar más veces a Don Esteban Terán Caravia y pedirle historias y recuerdos, para las Cartas del Masparro. Le preguntaré por las leyendas y consejas llaneras. Creo que me contará muchas...

Me estoy imaginando, que debe tener un buen repertorio.

Anteayer se nos pegó en un fangal el tractor grande de ruedas. Fue a sacarlo el cargador de orugas, pero por imprudencia se acercó demasiado y se hundió en el barro, en una posición muy fea para sacarlo. Tuvieron que trabajar seis hombres día y medio para sacarle a pico y pala el barro que lo aprisionaba y en el cual no agarraban las orugas. Se le metieron toneladas de palos gruesos, para hacerle piso firme y nada.

Al fin un hacendado vecino nos prestó un cable largo y otro un tractor Fiat también de orugas, que lo sacaron al término del día cuando llovía copiosamente y estábamos bajo el peligro de tener pegadas en el barrizal las dos máquinas un mes o más, si apretaba la lluvia de modo continuado.

Los dos días que perdieron el cargador y los seis hombres sacándolo del barro, hicieron que la lluvia nos convirtiera en un fangal todo el suelo del Dormitorio, que la máquina estaba levantando treinta centímetros con tierra, para ponerle encima la cubierta de cemento. Levantamos así los suelos, para librarlos algo de la humedad. Pero calcula, como el Dormitorio tiene más de mil doscientos metros cuadrados, el levantarlo treinta centímetros supone cerca de cuatrocientos metros cúbicos de tierra. Tenemos ahora que esperar a que seque algo el

suelo, para que la máquina pueda trabajar o resignarnos a traer de bastante lejos en carretillas la tierra, lo cual por sí sólo, son muchos miles de bolívares en jornales.

Y como no pudimos levantar el suelo no pudimos ir soldando la estructura metálica del techo, lo cual permite a la lluvia seguir retrasándonos y no permite entrar al tractor una vez puesta la cubierta por ser éste muy alto.

En resumen Faustino, retrasos y más retrasos, que quieren impacientarme, pues me veo en aprietos, para terminar en Octubre y que me quepan unos doscientos Muchachos.

Pero como te decía... apaciguada la impaciencia y la inconformidad, estos días de agua son los que más me gustan pues me siento de talante poético y apaciblemente contemplativo. Pareciera que la inmensa llanura se llena de intimidad y de paz gozosa.

Faustino, confidente, protector y hermano... te decía que el Señor en un segundo, puede remediar un descuido, una inexperiencia o una imprevisión nuestra. Te cuento... en este momento me están entregando una comunicación de nuestra Oficina de Caracas, en la que viene una lista de donativos hechos por un grupo de Empleados y Obreros de la Compañía Nacional de Petróleo, Meneven.

Observa que no es la Compañía Meneven, sino los Empleados y Obreros de la Compañía.

El donativo al cambio es de algo más de medio millón de pesetas y está aplicado a tres cocinas a gas industrial de cuatro hornillos, dos de ellas con sus hornos respectivos y otra con tope de aro concéntrico y horno automático. Además del donativo comprende dos fogones auxiliares bajos, muy apropiados para grandes ollas, también a gas. Sólo levantan 45 centímetros sobre el suelo.

También cubre el donativo el transporte hasta San Ignacio del Masparro.

La Junta Directiva de esta Asociación de Empleados y Obreros, nos invitó a exponerle una necesidad concreta. Fuimos Manuel y yo. Les expliqué la finalidad de este Instituto Agro-Pecuario-forestal, consagrado totalmente a educar Niños y Jóvenes Llaneros hijos de Campesinos muy pobres, para que se trans-

formen en Agricultores o Ganaderos o Silvicultores técnicos y modernos.

Les hablé de la necesidad de montar una Cocina amplia y bien dotada, para la cual tenía ya hechos los presupuestos y también de la conveniencia de instalar una pequeña Enfermería, con una docena de camas, para aislar un poco a nuestros enfermos contagiosos, con casos de gripe, lechina, sarampión, paperas y cosillas parecidas.

Ahí tienes la respuesta.

En los vaivenes de ánimo y decaimiento que me acometen con frecuencia, suelo enfrascarme en alguna lectura ejemplar, que me aliente, me devuelva el optimismo, las ganas de trabajar y me ponga por delante algún ejemplo apostólico, atrayente y estimulante.

Tuve que viajar a Barquisimeto, para devolver algunos documentos, que versan sobre la finca, que está al otro lado del río. Hay mucha y buena tierra, como para darle a San Ignacio del Masparro carne, bosque y sobre todo porvenir, próspero por muchos años.

También visité una Fábrica de Maquinaria Agrícola, donde hacen unas cortadoras de maíz que van cargando automáticamente un remolque, que a su vez es capaz de llenar largos comederos con forraje picado, para el ganado. Quiero comprar una de esas máquinas.

En esta salida me encontré en la Biblioteca del Noviciado, un libro editado en la Argentina sobre el viaje del Padre Antonio Sepp, desde Cádiz a Buenos Aires y desde allí al Paraguay, a la Reducción de Yapeyú, donde fue Misionero varios años. La vida misional del Padre Antonio Sepp, fue desde 1691 hasta 1733. Es decir cuarenta y dos años.

Es sin duda, uno entre los hombres extraordinarios, de los que tuvimos una legión en nuestras Misiones de la antigua Compañía, en nuestra América.

Era norma de nuestras Misiones poder tener hasta una tercera parte de Misioneros extranjeros. Se buscaban especialmente los alemanes y los de los Países Bajos.

Sepp era un humanista, un compositor musical, un ferviente apóstol, un alma ingenua y poética, pero sobre todo eso y empapado por

todo eso, un organizador de la vida integral de un pueblo primitivo, al cual se dio con inmenso amor.

Su obra está mal traducida y estoy seguro, que si se le quitaran todos los defectos e impropiedades, ganaría mucho más la figura de Sepp.

Sepp era austriaco del Tirol, pertenecía a una ilustre familia noble y además de los estudios clásicos, filosóficos y teológicos, tenía gran preparación musical y como lo demostró en el Paraguay, un talento mecánico y constancia organizadora.

En España, en Hispanoamérica y en el extranjero está muy difundida, una imagen evangelizadora muy superficial y calumniada. Aparecen nuestros Misioneros bautizando, casi sin catequesis, casi con manguera. Las relaciones que Sepp escribía a sus hermanos religiosos y a sus familiares nos lo presentan visitando todos los días mañana y tarde a los enfermos, en la catequesis a los niños, recorriendo los sembrados, organizando la ganadería, inspeccionando los talleres, ensayando sus coros litúrgicos, enseñando variadísimos instrumentos musicales y construyendo un gran reloj de torre, en el que al dar las doce, pasaban los doce apóstoles, al pie de la esfera.

Por ejemplo el arreo anual de ganado cimarrón, para abastecer a Yapeyú, pueblo de siete mil habitantes, que comía casi pura carne, era de unas Cincuenta Mil cabezas.

Fijate Faustino, que contraste, ganado y música: Escribe Sepp: "Este año he logrado, que treinta ejecutantes de chirimía, dieciocho de trompa y diez fagotistas hicieran tan grandes progresos, que todos pueden tocar y cantar mis composiciones. Además ya he formado cincuenta triples, que tienen voces bastante buenas. En mi Reducción he anotado, para ocho niños indios el famoso "Landate Pueri" del Padre Gletle. Lo cantan con tal garbo, tal gracia y estilo, que en Europa apenas se creería de estos pobres, desnudos e inocentes niños indios".

Habla de cómo con los indios se ha construido un magnífico órgano. Cómo ensaya a los bailarines, cómo los viste espléndidamente. Cómo bailan en la Iglesia, para resalte de las

grandes festividades, como se hacía en algunas Catedrales de España. Cómo visita e inspecciona el horno de tejas y ladrillos, el molino y la panadería. "Reviso, qué hacen los herreros, los ebanistas y carpinteros, veo qué tallan los escultores, pintan los pintores, hilan los hilanderos, tornean los torneros, tejen los tejedores y sacrifican los carniceros..." "Si me sobra tiempo voy al jardín y examino si los jardineros siembran, riegan y arrancan las malas hierbas y remueven la tierra. A las nueve y media se entregan las vasijas en las que los enfermeros encargados llevan leche tibia, un buen trozo de carne y pan blanco a los enfermos". "Aproximadamente a las diez y media el chicuelo toca la campana, para examen de conciencia. Me encierro un cuarto de hora en mi habitación, examino mis pecados y descuidos y luego me voy a comer".

Durante el almuerzo un niño guaraní le lee en latín un fragmento de la Biblia y otro en español la Leyenda Aurea y Vidas de los Santos.

No puedo resumirte la vida de germánico trabajo de este coloso, su intimidad con la Virgen, su sentido de oración, su caridad práctica y civilizadora.

Quisiera Faustino rodearme de una pequeña y ejemplarizante biblioteca, donde puedan pasar delante de mis desalientos, esta fila de héroes, dejándome pedazos de su fuerza, de su confianza en Dios, de su dinamismo civilizador y en suma de su cristiandad integral.

Sepp es un prototipo de nuestros grandes Misioneros humanizadores y civilizadores, que de los Indios, salvajes y nómadas, hacían Pueblo y Cristiandad. Le estoy pidiendo al Señor por los méritos de este Enviado Suyo, que reúna y concentre en nosotros, en los Educadores de Fe y Alegría, ese mismo espíritu. Hay mucho paganismo, mucho materialismo y mucha hambre en el Mundo.

Faustino, encomiéndanos, para que tengamos siempre fuerza e ilusión apostólica y para que ésta llegue a todos nuestros Cooperadores. Para nuestra Secretaria, que remite y distribuye contigo estas cartas a tantos amigos, un agradecimiento muy especial. Para ti un fuerte abrazo.

Tuyo.

*P. José María Vélaz , S.J.*